

La *novela corta* entre el mercado editorial y las propuestas literarias en el puente de siglos XIX-XX

Una historia conceptual sobre *novela corta* en la tradición literaria mexicana necesita detenerse a observar un par de fenómenos editoriales que muestra las distintas hebras que convergen en la configuración de un género literario, en un momento dado, e inciden en su devenir. Me refiero a la convivencia, en el puente de siglos XIX y XX, de dos paradigmas del género novela corta, que proponen dos tipos de lectura distintos. Las novelas cortas rescatadas y editadas bajo esa etiqueta por Victoriano Agüeros para su Biblioteca de Autores Mexicanos, y las novelas cortas que empiezan a aparecer auspiciadas por la prensa periódica como resultado de concursos o como obsequio exquisito de delgado volumen e incluso, en un caso extremo, como folletín de tema escandalosos, llevan a reflexionar cómo se negociaba la comprensión del género frente a esas propuestas.

El editor Victoriano Agüeros publicó en 1901 dos volúmenes titulados *Novelas cortas de varios autores* en su colección Biblioteca de Autores Mexicanos, los números 33 y 37.¹ En la portada del primero ofrece como nombres relevantes a “José Joaquín Pesado, Ignacio Rodríguez Galván, J. M. Lafragua, J. R. Pacheco, M. Navarro, etc.”. Ese mismo año apareció el volumen que anunciaba en portada obras de “Félix María Escalante, Ramón de la Sierra, M. Trejo, Eufemio Romero, Luciano Muñoz, Miguel Martel, etc., etc.”. Buena parte de esos nombres no llegaron a la posteridad como autores de renombre, como probablemente sí eran Pesado, Lafragua o Rodríguez Galván, y una buena porción de textos se ostentan como anónimos. Sin embargo, todos los textos reunidos tienen en común su escritura y publicación en contextos periodísticos de 1830 a 1860 aproximadamente, cuando los fenómenos de transferencia y apropiación de los usos literarios europeos (principalmente franceses y españoles, pero también ingleses) determinaron unas características narrativas de lo que no se solía nombrar como novela corta.

Agüeros utilizó igualmente la etiqueta *novela corta* para anunciar en portada textos de autores más recientes. Así publicó la obra de José María Roa Bárcena (1897), José López Portillo y Rojas (1900), Manuel Payno (1901) y Florencio M. del Castillo (1902). Seguramente el hábil editor Agüeros había percibido que las prácticas lectoras de esos años privilegiaban la narrativa breve (fue la década de crónicas y cuentos), pero además hay que subrayar la intención de formar un *corpus* de textos de autores consagrados y aprobados por su sensibilidad conservadora (o seleccionando ciertos textos o apropiándose de ciertos nombres). Con ácido humor, Alfonso Reyes afirmó en 1911 que Agüeros debió haber llamado a su colección “Biblioteca de Autores Católicos Mexicanos”, la cual *copió* “en el tamaño y forma de imprenta, de la Colección de Escritores Castellanos que desde hace años se publica en Madrid”.²

¹ La colección llegó a 77 volúmenes.

² Fechado en diciembre de 1911 a propósito de la muerte de Agüeros, en *Revista de América*, París, 1912, pp. 277-284.

Además del tipo de lectura que se propone bajo el título de *novelas cortas*, puede advertirse la formulación de un concepto editorial-comercial dirigido a un mercado creciente. Otro concepto del género es, en cambio, el que puede advertirse en las producciones de los que aún no reunían en libro sus obras porque significaban apenas apuestas novedosas que habrían de nutrir otra comprensión del género: Nervo, Leduc, Olaguíbel, Rebolledo y Ceballos ofrecen ejemplos del género *novela corta* que dialogaba y proponía otro tipo de características narrativas. También se puede observar en esos textos fenómenos de apropiación (de temas y estrategias principalmente aprendidos de Francia, pero también en España), y deben considerarse como estrategias editoriales la parafernalia discursiva sobre su mérito y exquisitez.

Entre uno y otro paradigma, lo que resulta evidente es que la etiqueta *novela corta* funcionó en la concreción conceptual que se negociaba desde distintas estrategias editoriales y bajo distinta comprensión de lo literario, y eso se revisa en la ponencia con algunos ejemplos que develen ese tejido entre materialidad, mercado editorial y conformación genérica.